

ES indudable que la seguridad del individuo, como medio de subsistencia y de permanencia, en un sistema agresivo y marcado por la competitividad del más fuerte, viene producida por el hecho de **tener**, que es sinónimo de: capacidad de defenderse, de sentir, de manifestarse... de vivir. Su relación de seguridad con el medio hace posible su integridad, su seguridad interna. Así vemos como el animal se afana en conquistar "su espacio vital", "su propiedad", para salvaguardar la vida de las agresiones externas; incluso las plantas desarrollan mecanismos de defensa contra la adversidad del entorno. Luego, en principio, parece ser que el hecho de tener, en los términos explicados, es el primer paso hacia la protección de uno mismo.

Sin embargo, este hecho parece estar vinculado más a aspectos defensivos que relacionales o de apertura hacia sus semejantes.

Cuando la sociedad propicia las condiciones para la aparición de personas o sectores desprovistos de medios para la subsistencia, está provocando la inseguridad y la marginación mediante la pobreza. Y, tal como está montada nuestra sociedad, la forma más normal de acceso a las fuentes de riqueza, a la participación en el reparto de los bienes materiales, es mediante el trabajo. La pobreza, la incapacidad de hacer frente a las necesidades materiales básicas, es la primera y más burda forma de marginación. Pero hoy nos encontramos además con otras nuevas formas de marginación: desde el individuo que no dispone de recursos básicos para subsistir (comida, refugio, placer...), hasta el que carece de ideas, criterios y valores que le mantengan en la seguridad de sí mismo frente a la hostilidad que le acosa desde el exterior (incomunicación, desprotección, falta de libertad, incultura, anulación de la identidad, sometimiento, carencia de afecto, alienación...)

La marginación no sólo viene dada por la pobreza material, sino además y sobre todo por la pobreza espiritual. Ese gran colectivo sin aparentes carencias materiales, manejado impunemente en la mayor de las pobrezas de criterios, sometidos a la dependencia caprichosa del "amo", llevado de un lado a otro y utilizado para enriquecer más el poder del poderoso. Es un sometimiento sutil y una marginación más indigna e injusta que la carencia de bienes, porque vacía a la persona de todo contenido humano y espiritual para convertirla en una marioneta, en un guiñapo de impotencia. Cuando se ha vaciado a la persona de ideales o valores ético-morales, se le ofrece la seguridad por la posesión: ansia de tener, avaricia por adquirir, deseo de exhibir ostentación, que no es otra cosa que el producto vertiginoso de la sociedad de consumo que nos consume e impide que cada cual sea él mismo y solidario de los demás.

H-turruchel
 TRANSPORTE, DISTRIBUCION Y ALMACENAJE
Eurotrans, s. a.

SERVICIOS PROVINCIALES, REGIONALES Y NACIONALES

MANZANARES: Polígono Industrial - Telf.: 61 18 13